Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes
Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

Nombre del participante: Jessica Guillermina Hernández Trujillo.

NARRATIVA

La evaluación formativa en la educación preescolar, según la Nueva Escuela Mexicana (NEM), se lleva a cabo con un enfoque integral que busca el desarrollo integral de los niños y niñas, centrándose en su bienestar emocional, social, cognitivo y físico. Este enfoque reconoce la diversidad y singularidad de cada estudiante, permitiendo una atención personalizada que fomente su aprendizaje.

Dimensiones de la Evaluación Formativa

1. Dimensión Pedagógica:

En esta dimensión, se implementa un proceso continuo de observación y reflexión sobre el aprendizaje de los alumnos. Las educadoras recogemos evidencia de cómo los pequeños se relacionan con su entorno, cómo resuelven problemas y cómo participan en actividades grupales. Se utilizan herramientas como portafolios de evidencias, diario de la educadora y anécdotas, que permiten registrar el progreso de cada alumno y establecer diálogos sobre sus avances con las familias.

La interacción entre el docente y los alumnos es fundamental. Las educadoras realizamos preguntas abiertas y fomentamos el diálogo, lo cual ayuda a comprender las emociones y pensamientos de los niños, al tiempo que se identifican áreas de mejora y se celebran los logros. Esto promueve un ambiente de aprendizaje positivo y motivador, donde el error es visto como una oportunidad de aprendizaje.

2. Dimensión Comunitaria:

La evaluación formativa también integra a la comunidad educativa, reconociendo la importancia del contexto familiar y social en el proceso de aprendizaje. Por lo que, realizamos reuniones periódicas con las familias para compartir los avances y dificultades del alumnado, así como para recibir retroalimentación. Esto permite crear un ambiente de corresponsabilidad en el proceso educativo y fortalece la alianza entre la escuela y el hogar.

Además, se promueve la participación activa de la comunidad en actividades educativas, lo cual enriquece la experiencia de aprendizaje. Por ejemplo, involucrar a los padres en talleres o actividades lúdicas dentro

del aula permite que los niños aprendan en un espacio enriquecido por la diversidad de experiencias y saberes que cada familiar puede aportar.

Implementación y Reflexión

La implementación de la evaluación formativa requiere una formación continua para los docentes, quienes debemos estar actualizados en nuevas prácticas y enfoques pedagógicos. Las capacitaciones y el trabajo colaborativo entre maestros nos facilitan el intercambio de experiencias y la creación de estrategias de evaluación más efectivas.

Es importante que el proceso sea reflexivo y que las educadoras evalúen su propia práctica, ajustando las estrategias según las necesidades observadas en los alumnos. Este ciclo de observación, reflexión y ajuste permite no solo mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también empoderar a los docentes como agentes de cambio en sus comunidades.

En conclusión, la evaluación formativa en la educación preescolar, bajo el enfoque de la Nueva Escuela Mexicana, se centra en el desarrollo integral de los niños, promoviendo la participación activa de toda la comunidad educativa y fomentando un aprendizaje significativo y contextualizado.

Ahora bien, hablaremos sobre la manera de evaluación formativa que he realice en la primera jornada de clase con los nuevos planes y programas de educación 2022.

Comencé el día organizando mis actividades donde los alumnos podían explorar diferentes materiales. Había bloques de construcción, libros ilustrados y materiales de arte. Observé cómo cada niño interactuaba con los recursos y me di cuenta de que la observación era mi mejor herramienta de evaluación.

Mientras “jugaban”, me acercó a Sofía, quien estaba construyendo una torre con bloques y le pregunte: "¿Qué pasaría si le pones un bloque más arriba?" Esta simple pregunta fomentó el pensamiento crítico y me ayudó a entender cómo Sofía resolvía problemas. Al final de la actividad, registre las observaciones en el diario de la educadora, donde anote las estrategias que los alumnos utilizaron, así como los conceptos que estaban desarrollando.

Consciente de que la evaluación formativa también debía reflejar el propio proceso de enseñanza, decidí reflexionar sobre la actividad. Al final de la semana, me reuní con mi compañera para compartir experiencias. Juntas, dialogamos sobre qué estrategias me habían funcionado y cuáles podían mejorarse.

Me di cuenta de que algunos niños no habían participado activamente. A partir de esta reflexión, decidí diversificar métodos, incorporando juegos y dinámicas grupales que fomentaran la inclusión de todos los alumnos. En la siguiente sesión, organice una actividad donde cada niño debía contar una historia con ayuda de títeres. Esto no solo involucró a los más tímidos, sino que también enriqueció la interacción entre ellos.

A través de estas estrategias, no solo evalué el aprendizaje de mis alumnos de manera formativa, sino que también me comprometí con mi crecimiento profesional. La evaluación en la Nueva Escuela Mexicana se convirtió en un proceso dinámico, donde el aprendizaje y la práctica docente se retroalimentan, creando un ambiente enriquecedor para todos en el jardín de niños. Así, no solo vi a mis alumnos crecer, sino que también me transformé como educadora, siempre en busca de nuevas formas de aprender y enseñar.

Es por ello, que hemos determinado que nuestro centro de trabajo, se convierte en un espacio donde la evaluación es un hilo conductor que une a educadoras, alumnos y padres de familia. A través de este proceso, cada alumno se siente valorado y reconocido, desarrollando no solo habilidades académicas, sino también sociales y emocionales, en un ambiente que fomenta el crecimiento integral, todo en consonancia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana. Así, la evaluación se transforma en un verdadero aliado en el proceso de enseñanza-aprendizaje.